

generales a algunos desesperados y por soldados a algunos des-camisados. No tenía dinero, ni pan, ni pólvora, ni cañones. Los chaparrales eran sus Ciudadelas. A una parte estaba la Usurpación llamada legitimidad, y a la otra el Derecho, llamado bandido. La Usurpación llevaba el casco en la cabeza y la espada Imperial en la mano, saludada por los obispos, arrastraba delante y detrás de ella todas las legiones de la fuerza.

El Derecho se veía solo y desnudo, y aceptó el combate.

La Batalla de uno contra todos ha durado cinco años. Como os faltaban hombres, tomásteis las cosas como a proyectiles. El clima terrible os socorrió y tuvísteis al Sol por auxiliar. Os defendieron los lagos infranqueables, los torrentes llenos de caimanes, los pantanos llenos de fiebres, las vegetaciones venenosas, el vómito negro, las inmensas soledades, los vastos arenales sin agua y sin vegetación, donde los caballos mueren de sed y de hambre; la enorme meseta de Anáhuac, que la defiende su propia desnudés; las llanuras llenas de abismos, siempre conmovidas por los temblores de los volcanes. Habéis llamado en vuestra ayuda también á nuestras barreras naturales, á la aspereidad de las cordilleras, á los altos diques basálticos, á las colosales rocas de pórfido. Habéis hecho la Guerra como los gigantes, combatiendo á montañasos.

Un día, después de cinco años de humo, de polvo y de ceguedad, se disipó la nube y el mundo vió dos Imperios en el suelo, sin Monarquía, sin Ejército, nada más que la enormidad de la Usurpación convertida en ruinas, y sobre éstas ruinas un hombre en pié, "Juárez"; y al lado de éste hombre, la Libertad.

Habéis hecho ésto, Juárez, que es grandioso, pero lo que se resta por hacer es más grandioso todavía.

Escuchadme, Ciudadano Presidente de la República de México.

Acabáis de enterrar las Monarquías bajo la Democracia. Habéis demostrado vuestro poder; ahora enseñadle vuestra clemencia, después del Rayo, que vea la Aurora. En contraposición del Cesarismo, que mata, cread la República, que deja vivir. En contraposición de las Monarquías, que usurpan y exterminan, haced que el pueblo reine con moderación. Enseñad la civilización a los bárbaros y los principios a los déspotas, y que los Reyes ante el pueblo se queden deslumbrados y humillados.